

EDITORIAL

La Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Terapia en su reunión de Asamblea el año anterior y en el mes de noviembre me dio la sorpresa de haberme nombrado Terapeuta Social del año. Digo sorpresa porque para mí pertenecer a la Asociación ha sido parte ética y moral de la formación que recibí y del compromiso de poder aportar a los miembros de la misma en beneficio de un país que cada día se mueve más dentro de los senderos de la incertidumbre.

Nuestro llamado a participar sobrepasa la dimensión de lo convencional. No significa pertenecer a la Asociación tan solo asistiendo a las reuniones de Asamblea o pagar nuestra cuota anual. Trasciende a la plena participación desde donde estemos, con nuestros escritos en donde compartamos lo que en los años de experiencia hemos vivido y podemos mostrar a los otros, es la representación que hacemos de nuestro grupo y ante cualquier otro; es prestar nuestros servicios con la mejor ética y calidad exigidas, es lograr que nos identifiquen no sólo por nuestro nombre sino por lo que desde nuestras capacidades hemos aportado y podemos ser útiles a los demás. Es decir, explicar con altura que somos terapeutas ocupacionales.

¿Cómo desconocer lo que nos está pasando? Las personas con discapacidad siguen aumentando en nuestro país, las personas continúan sin tener acceso a la educación, las poblaciones especiales que por su condición de vulnerabilidad requieren de una discriminación positiva para su integración social y laboral. En este grupo de poblaciones se encuentran entre otros, las personas desplazados por la violencia, reinsertados, las mujeres cabeza de familia de estratos bajos (cumplen el rol de madre, cabeza de familia y personas), niños víctimas de la violencia (familiar y del conflicto armado), los menores infractores y contraventor, las personas de tercera edad, los internos, los grupos étnicos, los accidentados de trabajo y enfermedades profesionales siguen solicitando de unos programas muy serios de prevención y educación atención y reubicación en el país.

Ojalá cada día pensemos en esto: que trabajar por Colombia es obligatorio ante los panoramas de desconuelo que tenemos, que nuestro país nos llama a la participación y una de la mejor manera de hacerlo es logrando que nuestra imagen y la representación que como personas y profesionales hacemos en el medio, sea el ejemplo de haber estado informados de lo que sucede y de prepararnos siempre para lograr plena participación en los procesos de nuestro país.

MARGARITA GONZÁLEZ DE URIBE
Terapeuta Ocupacional